

**NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD**



Distr.
GENERAL

S/13908
25 abril 1980
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

**CARTA DE FECHA 25 DE ABRIL DE 1980 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

De conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, presento para su información y la de los miembros del Consejo de Seguridad la declaración adjunta que formuló esta mañana temprano el Presidente Carter en relación con el fin de una misión de 24 de abril de 1980 destinada a rescatar a los rehenes estadounidenses retenidos ilegalmente por el Irán desde la captura por la fuerza de la Embajada de los Estados Unidos en Teherán el 4 de noviembre de 1979. Los Estados Unidos llevaron a cabo esa misión en ejercicio de su derecho inminente a la legítima defensa con miras a liberar a ciudadanos estadounidenses que han sido y siguen siendo víctimas del ataque armado perpetrado por el Irán contra nuestra Embajada.

(Firmado) Donald F. McHENRY

Anexo

Casa Blanca

Declaración del Presidente sobre el intento de rescate de los rehenes

25 de abril de 1980

En la tarde de ayer cancelé una operación cuidadosamente planeada que se llevaba a cabo en el Irán para apostar a nuestro equipo de rescate con miras a la evacuación posterior de los rehenes estadounidenses que han estado cautivos en ese país desde el 4 de noviembre.

Hubo fallas mecánicas en los helicópteros de rescate que hicieron necesario poner término a la misión. Cuando nuestro equipo se retiraba por órdenes mías, dos de las aeronaves estadounidenses chocaron en tierra después de una operación de reaprovisionamiento de combustible en una remota localidad desértica del Irán. Se darán a conocer al pueblo de los Estados Unidos otras informaciones sobre esta misión de rescate cuando sea oportuno hacerlo.

No hubo lucha; no se produjo ningún combate. Pero, para gran pesar mío, ocho de los tripulantes de las dos aeronaves que se chocaron resultaron muertos y varios otros estadounidenses recibieron heridas en el accidente.

Se procedió inmediatamente a la evacuación de nuestro personal del Irán por vía aérea. Los heridos han recibido atención médica y se espera que todos se recuperen.

No nos hemos enterado de que ningún dirigente o autoridad del Irán haya tenido conocimiento de esta operación hasta varias horas después de que todos los estadounidenses habían sido evacuados del Irán.

Nuestro equipo de rescate sabía, tan bien como yo, que la operación era indudablemente difícil e indudablemente peligrosa. Todos estábamos convencidos de que una vez que se hubiera iniciado, la operación de rescate tenía excelentes probabilidades de éxito. Todos los miembros del equipo de rescate eran voluntarios; todos habían recibido un adiestramiento completo. Me reuní con sus jefes antes de que salieran para esta operación. Sabían entonces hasta qué punto encarnaban las esperanzas mías y de todos los estadounidenses.

A las familias de los que perecieron y de los que resultaron heridos, deseo expresarles la admiración que siento por el valor de sus seres queridos y el pesar que me embarga personalmente por su sacrificio.

La misión en que participaban era una misión de carácter humanitario. No tenía por objeto un ataque contra el Irán; no estaba dirigida contra el pueblo del Irán. No se emprendió como consecuencia de ningún sentimiento hostil contra el Irán ni contra su pueblo. Tampoco provocó ninguna pérdida de vidas humanas para el Irán.

/...

La planificación de esta tarea de rescate comenzó poco después de la captura de nuestra Embajada. Pero, por distintas razones, esperé hasta ahora para poner en práctica estos planes de rescate. Para que fuera viable, esta operación compleja tenía que ser producto de una intensa planificación y de un intensivo adiestramiento, así como de continuos ensayos.

Sin embargo, la solución de esta crisis mediante negociaciones y la acción voluntaria de parte de los dirigentes del Irán era evidentemente entonces, como lo ha sido y seguirá siéndolo, la vía preferible.

Este intento de rescate tenía que esperar hasta el punto en que juzgara que las autoridades del Irán no podían o no querían solucionar esta crisis por su propia iniciativa. Con la continua alteración de la autoridad en el Irán y los peligros crecientes que se planteaban para la seguridad de los propios rehenes, así como con el convencimiento cada vez mayor de que era muy poco probable la pronta liberación de los rehenes, tomé la decisión de poner en marcha los planes de la operación de rescate.

Ese intento se convirtió en una necesidad y un deber. La voluntad de nuestro equipo para iniciar el rescate lo hizo absolutamente factible. En consecuencia, tomé la decisión de poner en práctica los planes que veníamos preparando desde hace tiempo. Ordené que se organizara esta misión de rescate a fin de salvaguardar vidas de ciudadanos estadounidenses, proteger el interés nacional de los Estados Unidos y reducir las tensiones mundiales que se han creado entre muchas naciones con la continuación de esta crisis. La decisión de intentar la operación de rescate fue mía. Por decisión mía también se canceló la operación cuando surgieron problemas en el emplazamiento de nuestro equipo de rescate para una operación de rescate futura. Asumo plenamente la responsabilidad.

Tras este intento, seguimos haciendo responsable al Gobierno del Irán de la seguridad y la pronta liberación de los rehenes estadounidenses que han estado cautivos tanto tiempo.

Los Estados Unidos siguen decididos a obtener su liberación en condiciones de seguridad a la mayor brevedad posible. En mi carácter de Presidente, sé que nuestra nación entera comparte mi profundo agradecimiento a los valientes que estaban dispuestos a rescatar a sus compatriotas del cautiverio. Como Presidente, también sé que la nación comparte no sólo la decepción que me ha causado el hecho de que el rescate no pudiera iniciarse a causa de dificultades mecánicas, sino también mi decisión de perseverar hasta conseguir que todos nuestros rehenes regresen a la libertad.

Hemos tenido decepciones antes. No claudicaremos en nuestros esfuerzos. A lo largo de todo este período extraordinariamente difícil, hemos explorado y seguiremos explorando toda vía posible para lograr la liberación de los rehenes. En estos esfuerzos, el apoyo del pueblo estadounidense y de nuestros amigos de todo el mundo ha sido un elemento decisivo. Ese apoyo de otras naciones es aún más importante ahora. Procuraremos continuar, junto a otras naciones y a los dirigentes del Irán, nuestra búsqueda de una solución rápida de la crisis sin pérdida de vidas y por medios pacíficos y diplomáticos.